

REPENSAR LA DEMOCRACIA

Hugo Picado León*

En las elecciones de 1889 se enfrentaron dos agrupaciones políticas: el Partido Liberal Progresista, que impulsaba la candidatura de Ascensión Esquivel, y el Partido Constitucional Democrático, cuyo candidato era José Joaquín Rodríguez. El entonces presidente Bernardo Soto tomó la decisión de separarse del poder para favorecer al candidato Esquivel, quien fungía como segundo designado a la Presidencia. A pesar de ello, en las elecciones primarias resultó vencedor el candidato de oposición.

El 7 de noviembre, varios miles de costarricenses salieron a las calles para exigir el respeto a los resultados electorales. Bernardo Soto, en lugar de desatar la guerra, abandonó el poder y lo dejó en manos de Carlos Durán. Al cabo de seis meses asumió el poder el presidente electo, José Joaquín Rodríguez. Cincuenta y tres años después, por decreto número 18 de 1942, se instauró el "Día de la Democracia Costarricense" a celebrarse cada 7 de noviembre para recordar el

compromiso de nuestra sociedad con los valores democráticos.

La connotada intelectual Mary Beard, quien hace unas semanas recibió el Premio Príncipe de Asturias 2016 en Ciencias Sociales, decía en su discurso de aceptación que "no ser capaces de pensar en forma histórica nos hace ciudadanos empobrecidos". De esa frase se desprenden tres buenas razones para celebrar la democracia. Primero, porque se construye históricamente. La sociedad que no se esfuerce cotidianamente en ser más solidaria, tolerante, inclusiva o equitativa, cada día será menos democrática.

Segundo, porque la democracia se vincula a valores; más allá de un diseño institucional de frenos y contrapesos que garantice la rendición de cuentas y genere incentivos para la participación ciudadana, la solidez democrática necesita cimentarse en una cultura cívica. Desde el pensamiento de la filósofa Hannah Arendt, el rasgo axiológico fundamental en la demo-

cracia reside en el reconocimiento de la pluralidad.

Tercero, porque la democracia requiere constante actualización. Desde su permanente aspiración a construir consensos políticos con base en el diálogo, la democracia enfrenta desafíos coyunturales. Las amenazas a la democracia contemporánea son diferentes a las de 1889 o 1942. Y serán distintas las que encuentre en 2050. Cada generación tiene el deber de encontrar respuestas a esos desafíos desde la tolerancia, el respeto, la paz y la concordia.

En días pasados, el Tribunal Supremo de Elecciones, en conjunto con los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial y varias municipalidades del país, coordinaron una serie de eventos para celebrar la democracia y propiciar la reflexión sobre sus retos presentes y futuros. Aunque se conmemore cada año, su construcción se hace día con día.

**Director del IFED/TSE*